

Historia de un informal

Paola Angulo Ealo

Hace un par de meses, mientras esperaba una buseta para entrar a mi casa junto a la calle 205 con autopista, conocí a un señor llamado JOSÉ HUGO, que se destacaba por su alegría y su *berraquera* para trabajar.

JOSÉ HUGO es un informal, y su trabajo consiste en vender comida rápida en las afueras de la Escuela de Ingeniería Julio Garavito.

Comenzamos a hablar, porque mis esperas de la buseta se tornaban cada día más largas, así que una simple expresión de amistad dio pie para que tratáramos temas de política, actualidad y educación.

JOSÉ HUGO estudió varios semestres de Ingeniería Electrónica y Telecomunicaciones en el Colegio Superior de Telecomunicaciones, además estudió Elaboración de Proyectos en la Universidad Distrital y Administración y desarrollo en el SENA.

Durante su juventud, JOSÉ HUGO emprendió varios proyectos; sin embargo, no prosperaron por falta de oportunidades y de dinero para mantenerlos. Él mismo me comenta que no se siente acosado por el fracaso, sino por la falta de oportunidades. Actualmente,

su vida consiste en guerrear todos los días para salir adelante.

El amigo, como yo le digo, se levanta todos los días a las 4:30 de la mañana, trota una hora, pues el atletismo es una de sus pasiones, se arregla y empieza a preparar todas las cosas que va a necesitar para su trabajo. Todos los días en su recorrido desde Patio-bonito (Av. ciudad de Cali con calle 13) hasta la calle 205 con autopista, JOSÉ HUGO se encarga de tener listo los mejores ingredientes para ofrecer excelente comida rápida a los estudiantes de la Escuela de Ingeniería.

Cuando le pregunto por el trabajo, el amigo siempre me dice que no se enriquece, pero se mantiene, y cómo no va a hacer todo lo posible por mantenerse cuando tiene una esposa y una hija que estudia ingeniería industrial, a la cual trata de ayudar con lo que más puede.

En el 2010, pidió un préstamo en Colmena para cambiar su carro, con el cual lleva más de 30 años, lo cual le hubiera podido generar a JOSÉ HUGO una mejora en sus condiciones de trabajo; sin embargo, no se lo otorgaron, aun cuando mostró que podía responder por el préstamo. Su comentario frente a este



Foto: JOSÉ HUGO. Por PAOLA ANGULO

intento fallido, fue que él tiene muchas ideas en la cabeza y en el corazón que nunca va a poder realizar sin el dinero suficiente para ponerlas en práctica.

Uno de los anhelos que expresó el amigo en una de nuestras conversaciones, fue el de estar afiliado a un sitio como Compensar, para poder disfrutar de una piscina y practicar el deporte que más le gusta. Privilegio que pueden disfrutar aquellos que se encuentran empleados en el sector formal.

Cuando uno observa a José HUGO trabajando y tratando con los clientes, es fácil darse cuenta de que es un hombre que puede dar más, que tiene las herramientas para hacerlo, pero a quien la falta de oportunidades nunca le permitió aprovechar sus potencialidades. Sin embargo, este no es solo el caso de JOSÉ HUGO, sino de casi el 60% de la población económicamente activa de nuestro país, población que lucha todos los días por tratar de mejorar su calidad de vida y la de sus familias.